

METASUPERVISIÓN: UN ESPACIO REFLEXIVO DE LOS PROCESOS DE SUPERVISIÓN PARA LOS TUTORES DEL ALUMNADO EN PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL.

Autoras: Cinta Guinot Viciano. Asunción Berasategui Otegui.

Departamento Trabajo Social .Universidad de Deusto. Campus San Sebastián.

Dirección de correo electrónico: cguinot@deusto.es asun.berasategui@deusto.es

Resumen

El propósito de esta comunicación es presentar una experiencia formativa en la que se posibilita un espacio de reflexión compartido para que los y las trabajadores y trabajadoras sociales que asumen la tarea de ser tutores/as de prácticas en las organizaciones, dialoguen y experimenten con el apoyo de una profesional experta en supervisión y del propio grupo de colegas sobre el manejo del feedback y la confrontación en la supervisión pedagógica. De manera que la metasupervisión favorece que los y las tutoras experimenten estas dos técnicas fundamentales para luego aplicarlas en las sesiones de supervisión con los y las estudiantes

Se considera al tutor/a del centro de prácticas parte del sistema de formación y pieza fundamental del mismo, pues acompaña desde un rol de instrucción y de modelaje, siendo un referente de incidencia significativa para los y las estudiantes. El programa de prácticas propone a los tutores/as que se estructure un espacio periódico de supervisión con el-la estudiante, para dar espacio tanto a la revisión de las tareas y competencias así como a la expresión emocional y dudas que surgen en la práctica diaria. Para favorecer la implementación de este tipo de supervisión, el seminario formativo pretende enriquecer las herramientas y habilidades fundamentales de los y las tutoras en el desarrollo de la función de supervisión, revisando las dificultades que surgen o pueden surgir en la supervisión de los y las estudiantes en prácticas. La metodología se basa en la experimentación activa individual y grupal mediante la metasupervisión posibilitando una revisión del vínculo y la comunicación entre tutor/a y estudiantes y el fortalecimiento de la supervisión pedagógica como herramienta de aprendizaje.

Palabras clave: Supervisión Pedagógica, Feedback, Confrontación, Metasupervisión.

METASUPERVISION: A SPACE FOR TUTORS OF SOCIAL WORK INTERNS TO
REFLECT ON SUPERVISION PROCESSES

Authors: Cinta Guinot Viciano. Asunción Berasategui Otegui.
Department of Social Work. University of Deusto. San Sebastián Campus.
Address: Mundaiz st. 50 (20012), Donostia-San Sebastián.
Contact number: 943 326 327
Email: cguinot@deusto.es asun.berasategui@deusto.es

Abstract

The aim of this paper is to introduce a training experience which enables a shared space for reflexion aimed at social workers who assume the role of internship tutors in organizations, in order to talk and experiment with the support of an expert in supervision and the group of colleagues about the use of feedback and confrontation in the pedagogical supervision. Therefore, metasupervision or reflexive supervision encourages that tutors experiment with these two fundamental techniques and then apply them with students in supervising sessions.

The tutor of the training centre is considered to be a fundamental part of the training system, because he or she accompanies students as a trainer and model, having significant influence on them. The training programme suggests that the tutors organise a regular space for supervision with students, in order to revise tasks and competences as well as the emotional expression and doubts that may arise in daily practice. To implement this kind of supervision, the training seminar aims to improve the fundamental tools and abilities of tutors during the supervising process, by revising the difficulties that arise or could arise in the supervision of interns. The methodology is based on an active individual and group experimentation through metasupervision, enabling a revision of the link and communication between tutor and students and strengthening the pedagogical supervision as a learning tool.

Key words: Pedagogical supervision, Feedback, Confrontation, Metasupervision.

META-SUPERVISIÓN: UN ESPACIO REFLEXIVO DE LOS PROCESOS DE SUPERVISIÓN PARA LOS TUTORES Y TUTORAS DEL ALUMNADO EN PRÁCTICAS DE TRABAJO SOCIAL.

Autoras: Cinta Guinot Viciano. Asunción Berasategui Otegui.

Departamento Trabajo Social .Universidad de Deusto. Campus de San Sebastián.

1. Introducción

En esta comunicación pretendemos compartir una experiencia docente que surge del interés por favorecer el trabajo tutorial y de supervisión de los profesionales que acompañan en sus centros de trabajo y organizaciones a estudiantes en cuarto curso de Grado de Trabajo Social de la Universidad de Deusto en el campus de Donostia-San Sebastián.

En el curso 2015-16 se han realizado dos sesiones formativas, de cuatro horas de duración cada una. Su finalidad ha sido trabajar de manera compartida aspectos relacionados con el manejo del feedback y la confrontación en la supervisión pedagógica. Las sesiones se han organizado a modo de taller experiencial y en las mismas después de una introducción conceptual y metodológica se han llevado a cabo experiencias de metasupervisión con el fin de aprender de la propia práctica de los profesionales y de mejorar habilidades y estrategias para llevar a cabo la supervisión pedagógica con los estudiantes en los propios centros de prácticas.

Así, el propósito de esta comunicación es presentar esta experiencia formativa, basada en una fundamentación técnica y metodológica, en la que se posibilita un espacio de reflexión compartido para que los y las trabajadores y trabajadoras sociales que asumen la tarea de ser tutores/as de prácticas en las organizaciones, dialoguen y experimenten con el apoyo de una profesional experta en supervisión y del propio grupo de colegas sobre el manejo del feedback y la confrontación en la supervisión pedagógica. La metasupervisión favorece que los y las tutoras experimenten estas dos técnicas fundamentales para luego aplicarlas en las sesiones de supervisión con los y las estudiantes.

En nuestro proyecto docente se considera al tutor/a del centro de prácticas parte del sistema de formación y pieza fundamental del mismo, pues éste acompaña desde un rol de instrucción y de modelaje, siendo un referente de incidencia significativa para los y las estudiantes.

De este modo, los/as tutores/as son considerados los referentes educativos más poderosos y eficaces para el estudiante, siendo en muchos casos la primera imagen del mundo profesional que recibe (Puig, 2005).

El programa de prácticas del Grado de Trabajo Social de la Universidad de Deusto propone a los tutores/as que se estructure un espacio periódico de supervisión pedagógica con el-la estudiante, para dar espacio tanto a la revisión de las tareas y competencias así como a la expresión emocional y a las dudas que surgen en la práctica diaria (Etxeberria & Guinot, 2012).

Para favorecer la implementación de este tipo de supervisión, el seminario formativo pretende enriquecer las herramientas y habilidades fundamentales de los y las tutoras en el desarrollo de la función de supervisión, revisando las dificultades que surgen o pueden surgir en la supervisión de los y las estudiantes en prácticas. La metodología se basa en la experimentación activa individual y grupal mediante la metasupervisión posibilitando una revisión del vínculo y la comunicación entre tutor/a y estudiante y el fortalecimiento de la supervisión pedagógica como herramienta de aprendizaje.

2. Sistema de trabajo en la formación de las prácticas de trabajo social en la UD campus Donostia.

Desde el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Deusto se vertebra la formación práctica en tres ejes fundamentales como son: el centro de prácticas, la Universidad y el/ la estudiante que es el eje central que da sentido a este proyecto. La coordinación entre estos tres actores, posibilita dar una coherencia a la asignatura dentro del plan de estudios y que el mundo universitario y el de la intervención social interactúen y se enriquezcan con la tarea compartida en la formación de los/las estudiantes (Etxeberria et al., 2012).

Considerando fundamental la tarea encomendada a los profesionales tutores y supervisores de prácticas en las organizaciones, desde el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Deusto, se promueve la realización de actividades formativas para los/las trabajadores sociales que asumen la labor de tutoría y supervisión de los estudiantes para apoyarles en su labor formativa.

El/la tutor/a del centro de prácticas es por tanto parte fundamental del sistema de formación (Escartín, Lillo, Mira, Suarez. & Palomar, 2013), y pieza clave para lograr un aprendizaje significativo en los estudiantes y apoyar a los mismos en la adquisición de las competencias asignadas a las prácticas de cuarto curso. Por tanto, el profesorado responsable de las prácticas en la Universidad adquiere un compromiso no solo con el/la estudiante, sino también con el tutor/a en el centro de prácticas, apoyándole en su tarea durante el transcurso de las mismas. La experiencia que presentamos es muestra de esta apuesta y consideramos que puede servir para que en otros centros universitarios se puedan implementar este tipo de iniciativas con el fin de mejorar la calidad de la formación práctica de los futuros trabajadores y trabajadoras sociales.

Coincidimos con Hernández (2005) respecto a la relevancia del papel que asume el tutor/a de los/las estudiantes, pues éste tiene el importante encargo de iniciar a estos jóvenes a la práctica profesional del Trabajo Social.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Para favorecer un adecuado desarrollo de proceso de supervisión en los propios centros de prácticas se realiza un taller formativo con los tutores/as cuya experiencia presentamos en este trabajo. En el curso 2015-16 este taller ha puesto el foco de interés en la reflexión y la práctica del feedback y la confrontación como herramientas fundamentales para un desarrollo adecuado del proceso de supervisión.

2.1 Cómo entendemos la supervisión pedagógica en el contexto de las prácticas. Propuesta de un modelo de supervisión.

En el propio taller se realiza una breve conceptualización para recordar y acordar aspectos fundamentales para el manejo adecuado de la supervisión pedagógica en el aprendizaje de los y las estudiantes de trabajo social.

Partimos de que la supervisión fomenta el aprendizaje significativo (Rogers, 1975), permitiendo al alumno crecer tanto como persona y como profesional. Así, el trabajo realizado en el espacio de supervisión aumenta en el estudiante su capacidad de percepción, desarrollando su sensibilidad para entender los procesos de intervención e incrementando su bagaje tanto instrumental, como técnico y metodológico.

De modo que la aspiración es poder formar a jóvenes para que en un futuro cercano sean Trabajadores Sociales capaces de estar, de hacer y de ser. Es decir, personas conectadas con la realidad en la que van a intervenir, capaces de analizarla de manera crítica y reflexiva y con capacidad de actuación sobre ella, profesionales con actitudes adecuadas al sentido y a la finalidad de su intervención y con iniciativa propia, así como con capacidad de respuesta ante las situaciones que van surgiendo en el proceso formativo de las prácticas.

Por tanto, las prácticas supervisadas no suponen únicamente la conclusión de un recorrido de cuatro años de aprendizaje conceptual y metodológico, ni solamente un contexto en donde se aplican las teorías, métodos y técnicas estudiadas, sino que éstas son un espacio de aprendizaje en sí mismo y por tanto merecedor de un lugar central en el proceso de formación de los estudiantes universitarios.

Siguiendo la propuesta de Kersting (1999) entendemos que en Trabajo Social la supervisión pedagógica es un método específico de orientación para reflexionar sobre el quehacer profesional. Planteamos por tanto un estilo de hacer supervisión desde la combinación del modelo centrado en la persona que pone el foco de interés en las relaciones y a su vez desde el modelo centrado en la intervención profesional que focaliza en la acción. Nuestro interés es buscar un equilibrio entre ambos, planteando que el espacio de supervisión debe contemplar siempre el cuidado de la persona

que hay en todo estudiante, permitiendo al mismo tiempo la reflexión cualificada respecto a su saber y su hacer como futuro profesional.

2.2 Los objetivos de la supervisión pedagógica.

Los objetivos a alcanzar en la supervisión pedagógica realizada por los tutores y tutoras de prácticas podemos resumirlos en los dos siguientes:

En primer lugar, lograr que el alumno llegue a construir y revisar un marco conceptual suficiente que le posibilite descifrar la realidad de los diferentes subsistemas con los que se encuentra e interactúa en su experiencia práctica y anticipar su acción sobre ellos.

Un segundo objetivo tiene como aspiración favorecer que el estudiante llegue a construir un marco metodológico, técnico e instrumental mediante el que pueda operativizar su marco teórico de referencia, así como organizar sus acciones de manera sistematizada.

Así pues, siguiendo a Porcel y Vázquez (1995) los dos grandes objetivos finales de la supervisión pedagógica son los siguientes:

En primer lugar, permitir la revisión constante de los valores y actitudes propias, aceptar y respetar los de la población que se atiende y desarrollar en el estudiante actitudes propias que sean coherentes con la finalidad de la intervención que se desarrolla en el contexto de las prácticas.

En segundo lugar, lograr que el estudiante llegue a interiorizar los repertorios de acción considerados necesarios para intervenir en cada subsistema. Esto implica la consolidación y el desarrollo en el estudiante de capacidades y competencias básicas para la realización de la acción profesional.

2.3 Funciones y habilidades significativas en la supervisión pedagógica.

La riqueza del espacio de supervisión como lugar que propicia el aprendizaje de los estudiantes tiene relación directa con las *funciones* que esta metodología desarrolla. Destacamos las más significativas a tener en cuenta por los tutores/as de prácticas de Trabajo Social.

- Conocer las potencialidades y limitaciones del estudiante para ejercer la profesión de Trabajo Social.
- Promover la interiorización y asunción del rol profesional, abordando los diferentes problemas que vayan surgiendo en el proceso de integración del mismo.
- Fomentar el desarrollo y perfeccionamiento de destrezas y habilidades profesionales.

- Estimular las relaciones de cooperación en el trabajo, de manera que el estudiante tenga una experiencia en el vínculo con su tutor/a de relación funcionalmente positiva que luego pueda aplicar a otros vínculos profesionales.
- Apoyar al estudiante en el desempeño de la tarea.
- Analizar la situación en la que actúa el profesional, prestando atención a los condicionantes que propician una determinada forma de actuación y no otra.
- Evaluar de manera continua los factores que influyen en las intervenciones, tomando conciencia de los que posibilitan o impiden el buen desarrollo del proceso de intervención.

Cabe también señalar que en la supervisión pedagógica es necesario que el supervisor/a de prácticas tome conciencia y se responsabilice de poner en marcha una serie de *actividades y habilidades* que garanticen el buen desarrollo del aprendizaje (Kadushin,1975) siendo las más significativas las siguientes :

El supervisor o supervisora establece una comunicación mutua con el estudiante completa y libre, construyendo una atmósfera que permita y aliente la expresión auténtica de los sentimientos.

En segundo lugar el supervisor o supervisora manifiesta una actitud de confianza y aceptación hacia los estudiantes supervisados que facilita la optimización de la autonomía de éstos.

Además el profesional supervisor de prácticas valora al estudiante y establece con él una relación de liderazgo consultivo, en contraposición a una relación de subordinación. Esto significa que establece relaciones positivas con el alumno, basadas en la tolerancia, la calidez, la empatía, el respeto, el interés, la autenticidad y la flexibilidad.

En esa relación el supervisor o supervisora también proporciona procedimientos claramente estructurados y definidos y da feedback positivo a los alumnos sobre sus relaciones con el servicio y sobre su práctica.

Es importante que el tutor/a en su función de supervisor/a prepare las sesiones de supervisión de manera que sea posible en las mismas la revisión de los acontecimientos sucedidos, de los conocimientos adquiridos, así como de los contenidos fundamentales a transmitir.

El ejercicio de la supervisión significa asumir ser figura de referencia para el estudiante y ser alguien a quien se le puede consultar cuestiones relacionadas con las prácticas tanto a nivel profesional como de carácter más personal.

El profesional supervisor está dispuesto a enseñar desde su práctica, es tolerante hacia las críticas constructivas y cuestionamientos del estudiante, sin entrar en actitudes defensivas. Además transmite un sentimiento positivo hacia el Trabajo Social. Distribuye indicaciones claras respecto a Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

lo que el estudiante tiene que realizar, estableciendo una progresión en el tiempo de manera que el alumno pueda partir de lo más sencillo para llegar a ser capaz de realizar acciones más complejas.

Es también necesario cuidar y controlar el horario de presencia del alumno en el centro, así como establecer encuentros periódicos para la supervisión, poniendo a disposición del estudiante los medios necesarios para el ejercicio de las tareas que le han sido encomendadas. Además el profesional supervisor de prácticas avala la calidad de los trabajos realizados, teniendo en cuenta qué se ha hecho, cómo se ha hecho, en cuánto tiempo y con qué resultado.

Por supuesto, el tutor/a de prácticas recibe apoyo de la Universidad y se coordina con la profesora que supervisa las prácticas del estudiante en el contexto universitario, configurándose entre ambos profesionales un equipo de trabajo cuyo fin último es conseguir una formación de calidad. De manera que el estudiante tiene en ambos contextos, el universitario y el profesional, dos supervisores con funciones y metodologías distintas pero coordinadas y complementarias.

2.4 Condiciones facilitadoras para el aprendizaje significativo en las prácticas.

En el taller formativo para tutores y tutoras de prácticas de trabajo social se trabajan una serie de condiciones facilitadoras para que se dé un aprendizaje significativo en los espacios de supervisión (Tuerlinckx, 1973). Destacamos a continuación las fundamentales:

En el espacio de supervisión hay que promover que los alumnos no se sientan cohibidos por el miedo, la tensión o las propias defensas personales, pues un espacio relacional libre de estos elementos permite que el estudiante pueda sentir el deseo de aprender y de adquirir conocimientos sobre el Trabajo Social, de manera que el estudiante en prácticas pueda tener la posibilidad de incorporar datos nuevos a los que ya conoce.

Otra condición facilitadora para el aprendizaje es la de garantizar que el estudiante comprenda qué es lo que se espera de él y clarificar los medios necesarios para lograr esos objetivos. En este sentido, el supervisor/a tiene que valorar al estudiante desde una postura de reconocimiento de los logros que éste va alcanzando durante su proceso de formación, permitiéndole vivir la experiencia de que sus esfuerzos son compensados y reconocidos. (Fernández, 1997).

2.5 Las necesidades de los estudiantes en prácticas de trabajo social.

Un ejercicio adecuado de la supervisión requiere tomar en cuenta las necesidades de los estudiantes en prácticas (Fernández & Alonso, 1993). Es por esto por lo que en el taller se hace especial hincapié en la reflexión conjunta para tomar contacto con las necesidades de los alumnos

supervisados. Esto favorecerá tenerlas en cuenta en los espacios de supervisión. En concreto en el taller de formación se hace hincapié en las siguientes:

La importancia de participar de un lenguaje común que permita un funcionamiento operativo de la relación supervisor/a- estudiante de prácticas. Para ello es preciso realizar una tarea previa que consiste en buscar un entendimiento que ayude a construir un lenguaje común y por tanto a entender de la misma manera los conceptos, clarificar cuál es el paradigma desde el que se trabaja en la organización o centro de prácticas, de qué modo éste incide en la intervención y cuáles son los límites de la misma.

Esto supone tener en cuenta que el estudiante necesita compartir la escala de prioridades con la propia organización, para poder poco a poco hacerla suya y sentirse parte del proyecto. Para ello hay que favorecer que el estudiante pueda tomar parte en los canales o flujos de información del contexto de prácticas e incluso permitirle participar de una responsabilidad común.

Subrayamos otra necesidad del estudiante que consiste en conocer y entender el proceso de trabajo, poder corregir lo planificado cuando se valora oportuno y aprender a ejercitar una autoevaluación constante que posibilite comprobar el logro de los objetivos e implementar en éstos posibles variaciones y aspectos de mejora.

Para favorecer este proceso de aprendizaje el estudiante necesita de manera fundamental recibir feedback en los espacios de supervisión, por lo que consideramos que es ésta una técnica reflexiva y relacional necesaria para un adecuado proceso formativo. En el taller de metasupervisión se realizan actividades para manejar esta técnica que comentaremos en páginas siguientes.

2.6 En qué consiste el proceso de supervisar: Dimensiones. Fases del proceso. Pasos metodológicos para preparar las sesiones.

Consideramos que en la supervisión pedagógica como metodología de aprendizaje, es importante que el profesional tutor/ supervisor de prácticas tenga en cuenta que en cada sesión de supervisión se manifiestan *tres grandes dimensiones*, y en cada una de éstas surgen aspectos diferenciados que requieren de intervenciones específicas (Hernández, 2005).

Destacamos por tanto que hay tres dimensiones presentes en el proceso de supervisar. En primer lugar la dimensión *objetiva* en la que se aborda la intervención concreta realizada por el estudiante y/o profesional respondiendo a la pregunta ¿Qué ha ocurrido?; una segunda dimensión es la *vivencial* en la que se expresan los sentimientos que acompañan a esa situación, respondiendo a la pregunta ¿Cómo ha vivido y experimentado esa situación ? y en tercer lugar se manifiesta la dimensión *significativa*, en la que cobra protagonismo la escala de valores del estudiante y los modelos que

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

maneja para interpretar la realidad. Aquí surge la pregunta ¿ Qué significa lo vivido para el alumno/a ?.

Un segundo aspecto compartido en las sesiones formativas es el de entender la supervisión de prácticas de manera procesual. Así siguiendo a Hernández (2000), en el proceso de supervisión se estructuran *tres fases* necesarias para un buen desarrollo del proceso de aprendizaje.

En primer lugar se sitúa la *fase de acoplamiento*. El eje de esta fase se ubica en el vínculo entre el profesional y el alumno. Destacar que este último se encuentra con un sistema en funcionamiento al que tiene que incorporarse. Aquí surgen sentimientos de inseguridad y cierta desorientación. El supervisor/a asumirá en este momento una función orientadora, de gran sensibilidad y será importante la disposición de poner en marcha su capacidad de escucha y el principio de aceptación. Es importante que el estudiante pueda compartir las dificultades lógicas de una nueva experiencia y que se favorezca expresar sus sentimientos en el espacio de supervisión con su tutor/a. De manera que en esta primera fase los objetivos son de carácter más relacional que didáctico, priorizando que el estudiante se sienta bien en el vínculo con su tutor/a y que no se tenga prisa por hacer, sino por vincular y conocerse.

En esta etapa, lo realmente importante es ayudar al estudiante desde la calidez y la escucha en el espacio de supervisión, a desarrollar destrezas que tienen que ver con su modo de enfrentarse al trabajo desde las relaciones humanas, el análisis de las situaciones y la eficacia para llevar a cabo la acción planificada.

En esta etapa se construye el vínculo relacional, partiendo de una presentación mutua en la que cada parte pueda reconocer a la otra desde cuál es su recorrido y cuáles son sus valores. Es el momento del proceso en el que se tienen que aclarar los roles respectivos, establecer que la relación no tiene por qué ser jerárquica o impositiva, pero si asimétrica. Es aquí importante dejar claras las reglas del juego, concretando cuál es el mandato institucional, donde están los límites de actuación y qué posibilidades ofrece el contexto de trabajo.

En esta fase también deben ser aclaradas las expectativas que ambas partes tienen respecto a la experiencia de las prácticas y al propio espacio de supervisión, estableciendo un consenso respecto a los objetivos a conseguir y a la metodología a implementar en el proceso.

En un segundo momento surge la fase del proceso de supervisión a la que Hernández (2000) denomina *fase de aprendizaje*. Sucediendo que una vez que el estudiante se siente acogido es cuando puede empezar a aprender y a asumir responsabilidades, siendo en este momento el rol del tutor/a más de experto. El supervisor/a tiene que confiar en el estudiante y en sus posibilidades y ser capaz de poner a su disposición situaciones que no sean demasiado complejas para que éste al superarlas pueda ir reafirmando y se refuerce su autoestima profesional.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

En esta etapa, el eje de la supervisión se centra en el vínculo alumno – cliente. Sin duda el profesional supervisor de prácticas debe confiar en que la conciencia de rol condiciona favorablemente su cumplimiento y pone en marcha recursos todavía latentes en el alumno. Es éste el momento para ir incorporando aprendizajes imprescindibles tales como encontrar un equilibrio entre identificación y cercanía con el cliente, el uso de técnicas e instrumentos de valoración y diagnóstico social diferenciado, elaboración de informes sociales, catalogación de los recursos existentes, entrevistas planificadas etc. Con el avance del tiempo el estudiante va aumentando su capacidad de intervención directa sin la tutela del profesional. La habilidad del supervisor/a es aquí el ir afianzando la autonomía del estudiante para que éste desarrolle al máximo sus potencialidades.

La tercera fase es la de *evaluación y despedida*. Ésta tiene que ser planificada y para muchos estudiantes es un momento doloroso pero muy importante para el aprendizaje, pues saber despedirse del tutor/a, del equipo y de los propios clientes es parte del aprendizaje y un cierre necesario para completar el proceso de trabajo realizado.

La evaluación del tutor/a tiene que incluir realismo y sinceridad, revisando lo conseguido y lo que ha quedado pendiente, poniendo nombre a las expectativas fallidas y a los logros obtenidos. Es aquí fundamental permitir que afloren los sentimientos que pueden ser de pena ante la finalización de este periodo formativo, de incertidumbre ante la finalización de la formación universitaria..., es en este momento del proceso de aprendizaje cuando el tutor/a mediante el ejercicio de la supervisión ayuda al estudiante a dar nombre a las emociones, planificando y organizando la despedida con tiempo y con rituales que favorezcan el cierre adecuado de la experiencia formativa.

2.7 Importancia de preparar los encuentros de supervisión.

Un tercer aspecto importante a trabajar en el taller con los tutores de prácticas se centra en destacar que en cada encuentro de supervisión es adecuado contemplar una serie de pasos o pautas que pueden ayudar a que éste sea más satisfactorio y provechoso.

Se subraya la conveniencia de establecer un orden del día previo que incluya temas a tratar y revisión de acuerdos previos. Es importante que el alumno en prácticas de trabajo social describa aquellas situaciones que le interesan o le producen dudas, de manera que el tutor/a realice preguntas puntualizadoras para ayudar al estudiante a entender desde otra perspectiva la situación. Las técnicas a utilizar por el tutor/a en la sesiones de supervisión tienen mucho que ver con las que está acostumbrado a utilizar en su trabajo de relación de ayuda. Así, se utilizará la clarificación, el parafraseo y la identificación de dificultades tanto a nivel de contenido como de proceso.

El material expuesto por el alumno de manera subjetiva sirve al tutor/a de base para analizar elementos fundamentales tales como: Qué percibe y qué expone el alumno, qué percibe y no expone, qué no percibe todavía y por tanto aún no puede exponer.

En cada sesión de supervisión es fundamental el uso de otras dos técnicas clásicas en la relación de ayuda: el feedback positivo con el fin de focalizar sobre las habilidades y recursos alternativos que el estudiante aún no ha desarrollado, a través del análisis y la evaluación de la experiencia práctica; y cuando se considera necesario, es también muy adecuado, el uso de la confrontación para que el estudiante pueda darse cuenta de las propias incongruencias.

Al finalizar la sesión de supervisión es conveniente realizar una síntesis de lo dicho y trabajado y dejar claros los acuerdos de actuación y los temas a tratar en la siguiente sesión de supervisión.

3. Una experiencia en el curso 2015-2016: El taller de metasupervisión.

3.1. Técnicas activas para el ejercicio del feed-back y la confrontación.

En el seminario de formación para supervisores/as se profundiza en la teoría del manejo del feed-back y la confrontación en la supervisión pedagógica, consideradas herramientas de gran incidencia en la formación de los estudiantes. En primer lugar se comparten elementos considerados fundamentales para el manejo de las dos técnicas en el espacio de supervisión, pasando después a realizar experiencias prácticas de manejo mediante técnicas activas de rol playing en las que las y los participantes aportan situaciones temidas o experimentadas para su supervisión en grupo.

Respecto a la Importancia del feedback en el espacio de supervisión se contemplan los siguientes aspectos (Hernández, 2005):

Antes de dar feedback, el profesional supervisor de prácticas tiene que asegurarse de que ha entendido de manera correcta al estudiante. Destacamos que esta técnica siempre se lleva a cabo con la intención de ayudar y de aportar aspectos de mejora. De manera que el feedback se centra sobre una conducta o comportamiento determinado y nunca sobre toda la persona.

La comunicación con el estudiante debe centrarse fundamentalmente en los aspectos positivos y no solo en los negativos, pues nunca esta devolución será una acción punitiva, sino constructiva.

Respecto a la confrontación como técnica a implementar en el espacio de supervisión, se considera adecuada su utilización para poner de manifiesto alguna incongruencia o contradicción en el discurso o comportamiento del estudiante en prácticas de trabajo social.

La fuerza de esta técnica y su uso adecuado, permite al estudiante explorar modos u opciones diferentes de percibir y de hacer. De esta manera la confrontación contribuye a que el estudiante tome contacto con sus discrepancias o incongruencias, se haga cargo de ellas y pueda ir encontrando vías para superarlas, incrementando la congruencia entre lo que piensa, siente y hace.

Algunos aspectos a tener en cuenta en el manejo de esta técnica son los siguientes:

- No generalizar sino utilizar ejemplos concretos.
- Unir la confrontación con la técnica de clarificación.
- La actitud del profesional supervisor de prácticas debe ser de acompañamiento (mostrando interés y preocupación por aclarar las disonancias o incongruencias) pero no de enfrentamiento.
- Cuidar el tono de voz y el lenguaje corporal, de manera que éste no sea agresivo o culpabilizador.

El manejo de estas dos herramientas básicas permitirá sentar las bases comunes para construir un espacio de trabajo con el alumno en prácticas.

Es aquí relevante incidir en la importancia de hablar con los estudiantes de las incomodidades que van surgiendo para que no escale y se genere un atasco en la relación.

3.2. Buenas prácticas en supervisión pedagógica.

Uno de los aspectos trabajados en el taller de formación ha sido el de la construcción entre todos los profesionales participantes de un decálogo de buenas prácticas en el ejercicio de la supervisión con el estudiante.

La metodología empleada para consensuar este decálogo ha sido la siguiente: en primer lugar, cada profesional participante anota de manera individual en un papel cinco palabras asociadas a la supervisión pedagógica. En segundo lugar cada profesional elige una persona de la sala para construir entre ambas un decálogo de buenas prácticas en supervisión.

Una vez realizado el ejercicio por parejas se entrega cada documento trabajado a la docente para que luego se elabore un documento común que servirá de referencia para este curso 2015-16, estableciendo las bases de las buenas prácticas en supervisión. Cada profesional recibe este decálogo como guía y referencia para el ejercicio de la supervisión con los estudiantes.

Además a propuesta de los propios tutores/as de prácticas, se ha trabajado con los estudiantes en la Universidad un documento respecto a lo que los alumnos y alumnas consideran que son buenas prácticas en la supervisión pedagógica, de manera que en el espacio de supervisión en la Universidad los estudiantes junto con las profesoras encargadas de su seguimiento han elaborado su

propio decálogo respecto a lo que consideran adecuado en la supervisión realizada en sus centros de prácticas.

3.3. Análisis de las incomodidades y/o dificultades percibidas por los/as tutores/as en el ejercicio de la supervisión pedagógica. Aplicando feed -back y confrontación.

Otro aspecto trabajado en el taller formativo se ha centrado en la identificación de dificultades, incomodidades o escenas temidas de los profesionales en el manejo de la supervisión y en el vínculo establecido con los estudiantes.

Éstas se han organizado en tres categorías que son: dificultades existentes, dificultades temidas/previsibles y una tercera categoría que recoge las incomodidades o dificultades experimentadas en situaciones anteriores con otros alumnos/as de prácticas a las que les gustaría dotar de alternativas.

De nuevo, la metodología de trabajo empleada para abordar esta temática, ha sido un trabajo previo individual en el que cada participante anota sus reflexiones sobre las propias incomodidades percibidas en los tres niveles planteados.

A partir de este trabajo individual se elabora en pequeño grupo una lista de situaciones de las tres categorías que luego se entregará a la profesional dinamizadora del taller. Cada grupo tiene que elegir de ese listado dos situaciones prioritarias y proponer trabajarlas bien vía feedback o vía confrontación.

En tercer lugar se realiza una puesta en común y se construye una tabla en la que se listan las situaciones elegidas, destacando con que categoría tienen que ver (existentes (1), temidas/previsibles (2) o ya experimentadas (3)), y planteando que técnicas se considera más adecuada utilizar para buscar alternativas.

A continuación destacamos las once situaciones elegidas para trabajar en el taller, así como el tipo de situación y la técnica que se considera adecuada implementar.

SITUACIÓN ELEGIDA	TIPO/CATEGORÍA	TÉCNICA A UTILIZAR
La posible extralimitación del estudiante en la intervención o en el enfoque	2-3	Feedback
Sobrevaloración del	1	Feedback

estudiante de la intervención frente a otras tareas o ámbitos de trabajo		
Cómo trabajar con el estudiante el carácter/ la actitud tanto por exceso o por defecto	1-3	Por defecto Feedback Por exceso Confrontación
Inseguridad personal del estudiante	3	Feedback
Cómo introducir el estudiante a los clientes	1	Feedback
Ser capaces de dar al alumno/a oportunidad para ejercer e incentivarle	2	Feedback
Manejo inadecuado de la confidencialidad por parte del estudiante	2	Feedback Confrontación
Situación personal y /o familiar del estudiante que le descentra de sus prácticas	3	Feedback
Problemas de salud mental del estudiante	3	Feedback
Sobreidentificación del estudiante con los clientes	1-3	Feedback
Falta de habilidades personales y de relación	2-3	Feedback Confrontación

Además de estas situaciones seleccionadas para trabajar en el taller, también se recogen otras incomodidades que se han planteado en los grupos y que preocupan a los profesionales en el vínculo con sus estudiantes y en el propio ejercicio de la supervisión pedagógica. Respecto a las dificultades o incomodidades relacionadas con el propio profesional tutor/a de prácticas destacamos las siguientes: No ser capaces de acompañar desde la supervisión los requerimientos teóricos de la Universidad; Disponer de poco tiempo para poder escuchar al estudiante y saber qué opina/siente (sobre todo ésta es una dificultad de gran incidencia en la fase de acoplamiento);

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Pertenecer a una macroestructura/institución en la que el estudiante forma parte de un programa muy pequeño que queda muy afectado por lo macro y no saber cómo ayudarle a que se ubique en esa complejidad; Los tutores/as a veces pueden tener un día malo y pretenden evitar que se note, en este aspecto permitirse poder estar mal; En los tutores/as con menos experiencia surge el temor a no ser capaces de dar la talla como supervisores de prácticas; No poder dotar de los medios materiales suficientes al estudiante por las características estructurales del centro de prácticas; Incidencia de la situación profesional del equipo en la experiencia práctica del estudiante; Saber manejar formas de comunicación adecuadas en la verticalidad; Ser capaces de contagiar pasión por el Trabajo Social.

Por último los profesionales plantean otra serie de dificultades o preocupaciones más centradas en las características y opciones de los /as estudiantes en prácticas, tales como: El no cumplimiento de las tareas asignadas previamente pactadas (por ambas partes); Falta en el estudiante de conocimiento técnico básico sobre salud mental; Tener un estudiante que viene a cumplir solamente el expediente de horas y no más; No saber manejar la relación con una alumna que piensa sabe de todo, que se sitúa por encima de los demás, con un ego elevadísimo; Poder aceptar que puedan darse distintas motivaciones del alumno de cara a las prácticas y saber reconocerlas; Resistencias en los estudiantes; Intromisiones del estudiante; Que al estudiante le cueste integrarse en el equipo; Falta de ajuste teórico-práctico; Falta de iniciativa propia en el estudiante .

3.4. Técnicas activas para el ejercicio del feedback y la confrontación en la supervisión pedagógica.

A partir de la selección de las once situaciones temidas o incomodidades, el aula pasa a convertirse en un taller de metasupervisión en el que mediante la técnica activa del rol playing se van desarrollando y recreando en el aula escenas relacionales construidas en un espacio de supervisión en la que dos participantes asumen el rol de supervisora y alumno/a poniendo en marcha las técnicas de feedback y confrontación. Al finalizar el ejercicio, el resto de profesionales, desde una observación participante, realiza aportaciones y reflexiones para implementar mejoras y nuevas estrategias en el manejo de las situaciones planteadas. La profesional que dirige y dinamiza el taller implementa preguntas de reflexión señalando aspectos de mejora en las habilidades comunicativas y relacionales. En definitiva, esta parte de la formación permite revisar y actualizar la puesta en marcha en situaciones reales de herramientas y técnicas que ya son conocidas pero que en su puesta en práctica requieren de un entrenamiento y de tomar contacto con las dificultades que cada profesional tiene para implementarlas, así como de las fortalezas y aspectos de manejo adecuadas.

El sentido de esta experiencia es favorecer también en los y las tutoras de prácticas su aprendizaje experiencial y significativo que anime a una buena práctica posterior de la supervisión con los Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

estudiantes en prácticas y que empodere a los profesionales en su rol pedagógico. Se trata por tanto, de poder parar, aunque sea un momento, y reflexionar sobre nuestra práctica de supervisión y sobre la importancia de tomarse tiempos relacionales con los estudiantes, ayudando a romper lo defensivo y fortaleciendo la adquisición de un liderazgo consultivo que permita que los estudiantes puedan encontrar a su tutor/a en el espacio de supervisión como figura de referencia y hacerle preguntas y cuestionamientos que le permitan ir interiorizando su experiencia de aprendizaje.

4. Conclusiones.

La oportunidad de dotar a las supervisoras y supervisores de prácticas de un espacio conjunto donde experimentar la posición de supervisado y reflexionar sobre su manejo de las técnicas de feed back y confrontación, no solo persigue mejorar su eficacia en la función confiada por la Universidad sino que se enriquezcan de un espacio formativo donde mejorar habilidades que también les son de utilidad en el ejercicio profesional con sus clientes. Resultan así, beneficiados de una actividad profesional que en origen, es un acto de generosidad y compromiso con la Universidad y con las futuras generaciones de profesionales, ya que saber desde la teoría es tener información, pero saber desde el hacer es conocimiento.

La metasupervisión se manifiesta como una herramienta formativa y metodológica de gran calado que favorece el aprendizaje significativo y experiencial de los profesionales que ejercen la función de tutoría en las prácticas de Trabajo Social

Bibliografía

Escartín , M. J., Lillo, M. L., Mira, J. M., Suarez, E. S., & Palomar, M. P. (2013). El proceso de supervisión en las prácticas de trabajo social. En XI Jornadas de Redes de Investigación en Docencia Universitaria. Retos de futuro en la enseñanza superior: docencia e investigación para alcanzar la excelencia académica. ISBN 978-84-695-8104-9. (pp.679-691). Alicante: Universidad de Alicante.

Etexeberria, B. Guinot, C. (2012) Un modelo metodológico para las prácticas de Grado. En El Trabajo Social ante los desafíos de un mundo en cambio. ISBN 978-84-15147-99. (pp.480-502). Jaén: Universidad de Jaén.

Fernández Rodríguez, N, Alonso, M.P. (1993). La supervisión en la educación para el Trabajo Social. Cuadernos de Trabajo Social, nº 6, pp.195-206, ISSN 0214-0314.

Fernández Barrera, J. (1997). La Supervisión en el Trabajo Social.. Barcelona: Paidós.

Carbonero, D.; Raya, E.; Caparros, N.; y Gimeno, C. (Coords) (2016) *Respuestas transdisciplinares en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño: Universidad de La Rioja.

Hernández Aristu, J (2000): La supervisión. Un sistema de asesoramiento para la formación y el trabajo. Valencia : Nau Llibres.

Hernández Aristu, J (2005, octubre) Curso de formación para tutores /as de prácticas de Trabajo Social en Instituciones. . Donostia-San Sebastián: Universidad de Deusto. (Material no publicado).

Kadushin,A.(1975) Supervision in Social Work. Nueva York: Columbia university press.

Kersting, H.J. (1999): La supervisión como sistema de reflexión de la praxis: paradojas y oportunidades desde una perspectiva constructivista. En J. Hernández (Comp.), La supervisión: Calidad de los servicios. Una oportunidad para los profesionales de ayuda. (pp. 47-70). Pamplona. : Eunate.

Porcel, A. Vázquez, C. (1995). La supervisión un espacio de aprendizaje significativo, instrumento para la gestión. Barcelona: INTRESS.

Puig, C. (2005): La función docente de los tutores de prácticas. Estrategias para el acompañamiento y soporte al estudiante. Libro de actas VIII Symposium internacional sobre el Practicum. Poio : Universidad de Vigo.

Puig, C. (2005) . El rol docente del tutor de prácticas y el acontecimiento al estudiante. Portularia, 4, pp. 455-462. ISSN 1578-0236.

Rogers, C.R. (1975). Libertad y creatividad en la educación. Barcelona: Paidós.

Tuerlinckx, J. (1973). La supervisión, en la Asistencia Social individualizada. En L.Bray, J. Tuerlinckx, (Eds.), La asistencia social individualizada: Principios, enseñanza, supervisión. Madrid: Aguilar.